

LA LÁMPARA DEL SARTUARIO

Nº 25 - Octubre - Diciembre 2007

BEATIFICACIÓN

MÁRTIRES DE ESPAÑA

ROMA
2007

1934-36-37

198 MÁRTIRES DEL SIGLO XX



LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Angel Blanco Marín

Administración:

Victoriano Molina Torrado

Colaboran en este número:

José Luis Otaño

José F. Guijarro

Segundo L. Pérez López

Andrés Molina Prieto

Santiago Arellano Hernández

✠ Salvador Muñoz Iglesias

Redacción y Administración:

Barco, 29 -1."

Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Chamorro

Barreras,15 - Télf.: 953 740 426

E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net

23440 Baeza

Marcen." 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
Nuestro amen en la Eucaristía
- 3 Nuestra Portada
- 4 Voz de la Iglesia
La Iglesia, Misterio de Comunión
- 8 Ave María Purísima
Diciembre
- 11 Vivieron la Eucaristía
San Carlos Sezze
- 15 En Memoria Mía
La Constante revitalización de nuestra Eucaristía
- 18 Eucaristía y Vida Cristiana
"Orar en la noche"
- 20 De nuestra vida
- *Encuentros Eucarísticos Nacionales*
- *Un hito en la historia de Viana*
- 24 Coloquio
"Simón tengo algo que decirte"
- 26 Tres Meses
- 28 Ex-Libris
La Eucaristía en la iniciación cristiana de niños y adolescentes

Agradecemos la
colaboración de



ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

NUESTRO AMÉN EN LA EUCARISTÍA

BASTAN, a veces, unos segundos al comienzo de la misa para calibrar el tono litúrgico de la asamblea. Cuando el sacerdote comienza la celebración con el signo de la cruz e invocando a la Santísima Trinidad, y a esa solemne invocación responde un casi inaudible y destemplado AMÉN, podemos sospechar que esa asamblea cristiana no goza precisamente de una liturgia muy dinámica.

Si en nuestras liturgias tenemos que dar importancia y prestar atención a los muchos signos que nos están hablando de la presencia y de la acción de Dios, la tenemos que dar especialmente **a las palabras.**

La palabra es el más importante medio de expresión y de convivencia que Dios nos ha concedido a los humanos (pensemos que Cristo es la PALABRA, el Verbo expresión única e inefable del Padre y también máxima revelación y comunicación del Padre a nosotros).

Pues bien, una palabra clave en la liturgia es ese AMÉN tan desgastadamente musitado a veces. El AMÉN es una de las señales más elocuentes de la participación. Lástima que AMÉN lo hayamos traducido y empleado únicamente por el término «asi sea», como manifestación (que lo es también) de un deseo, del cumplimiento de lo que hemos pedido antes.

«La palabra AMÉN la hemos heredado, sin traducirla, del hebreo y significa "firme,

DE LA PARTICIPACIÓN EXTERNA A LA PARTICIPACIÓN INTERNA

En la celebración eucarística, lo externo es el camino para lo interno. La reforma litúrgica del Concilio ha promovido la **participación externa** de los fieles en la celebración eucarística como camino para una participación plena, activa que es fundamentalmente interna.

Ahora se trata de hacernos conscientes y ahondar en el sentido de esos **ritos externos** para, así, llegar a la participación interna en la celebración del Misterio de nuestra Fe.

Si nos fijamos bien, veríamos cuantos son esos ritos externos en los que ya **participamos.** La Misa no es sólo del sacerdote. Veamos algunos de esos signos externos.

- Nos reunimos en el templo.
- Nos santiguamos en varias ocasiones durante la celebración.
- Adaptamos unas posturas comunes, de rodillas, de pie, sentados.
- Hacemos varias lecturas.
- Hacemos diversas moniciones.
- Respondemos en voz alta a las oraciones, lecturas, prefacio.
- Rezamos o cantamos el gloria, el sanctus, el kirie eleison, el cordero de Dios, el padrenuestro, el credo.
- Guardamos, juntos, momentos de silencio.
- Tomamos parte en la procesión para las ofrendas y para la comunión.
- Recibimos el Cuerpo de Cristo.
- Nos damos el signo de la paz.
- Hacemos nuestra ofrenda de dinero en el ofertorio.
- Hacemos la oración de los fieles.

seguro, estable, válido". Por eso se convirtió ya en el Antiguo Testamento en la aclamación con que alguien, sobre todo la comunidad, manifiesta su asentimiento y aceptación de lo que se ha dicho o propuesto». Diríamos que la más sencilla, breve y expresiva traducción de AMÉN es "sí".

Decía S. Agustín que «vuestro AMÉN es como vuestra firma, vuestro asentimiento y vuestro compromiso».

En la celebración eucarística el AMÉN es una respuesta afirmativa, una adhesión firme, rotunda a lo que en nombre nuestro se pide a Dios o se proclama. Así, empleamos el AMÉN:

- Al comienzo de la misa.
- En la conclusión de todas las oraciones.
- Al concluir la misa en la bendición del sacerdote.

Pero tiene un gran y especial lugar y significado en dos ocasiones:

- Como conclusión de la Plegaria Eucarística.
- Al recibir el cuerpo de Cristo.

Al concluir la plegaria Eucarística, el sacerdote levanta el Cuerpo de Cristo y el cáliz pronunciando la gran alabanza del Padre, «Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos». Y los fieles nos unimos a esa alabanza con un AMÉN sentido y gozoso. Un AMÉN que, decía S. Jerónimo, retumbaba como un trueno en las bóvedas del templo.

Y al presentarnos el Cuerpo de Cristo para la comunión, nosotros expresamos nuestra fe y nuestra entrega al Señor que se nos da como alimento.

Tenemos que revalorizar nuestro AMÉN en la liturgia proclamándolo o cantándolo con voz clara y ánimo decidido. El AMÉN debería ser jaculatoria frecuente en que expresáramos nuestra aceptación de Dios y de su plan de amor sobre nosotros, de nuestra entrega, de nuestro agradecimiento a su misericordia.

Nuestra vida debería ser un inacabable AMÉN, prolongación de nuestro AMÉN en la Eucaristía.

CRISTO EN LA ACCIÓN LITÚRGICA

«En toda acción litúrgica se halla al mismo tiempo presente con la Iglesia su divino Fundador. Cristo se halla presente en el santísimo sacrificio en el altar, tanto en la persona de su ministro como, sobre todo, bajo las especies eucarísticas. Está presente en los sacramentos mediante la virtud que Él mismo pone en ellos a fin de hacer de los mismos, instrumentos eficaces de santificación. Finalmente, está también presente en las alabanzas y ruegos suplicantes que se dirigen a Dios... La sagrada liturgia constituye, por tanto, el culto público que nuestro Redentor, Cabeza de la Iglesia, ofrece al Padre celestial y que la comunidad de los fieles ofrece a su Fundador, y por Él al Padre Eterno, o, para decirlo más brevemente, la liturgia constituye el culto público integral del cuerpo místico de Jesucristo, es decir, de la Cabeza y de sus miembros»

(Pió XII. Encíclica Mediator Dei, 20) j

NUESTRA PORTADA



VEMOS en nuestra portada el momento en que es descubierto el tapiz, que recoge los rostros de los 498 mártires españoles, beatificados en Roma el 28 de octubre ante 50.000 fieles y con la presencia de 71 obispos y más de mil sacerdotes.

El Santo Padre, tras el acto solemne de la beatificación, dijo: *Damos gracias a Dios por el gran don de estos testigos heroicos de la fe que, movidos exclusivamente por su amor a Cristo, pagaron con su sangre su fidelidad a El y a su Iglesia... Con su testimonio iluminan nuestro camino espiritual hacia la santidad, y nos alientan a entregar nuestras vidas como ofrenda de amor a Dios y a los hermanos. Al mismo tiempo, con sus palabras y gestos de perdón hacia sus perseguidores, nos impulsan a trabajar incansablemente por la misericordia, la reconciliación y la convivencia pacífica.*

El cardenal Saraiva, delegado Pontificio para la beatificación, en su homilía se preguntaba: *¿Qué mensaje transmiten los*

mártires a cada uno de nosotros aquí presentes?... Vivimos, en una época en la cual la verdadera identidad de los cristianos está constantemente amenazada y esto significa que ellos, o son mártires, es decir, se adhieren a su fe bautismal en modo coherente, o tienen que adaptarse.

Ser cristianos coherentes nos impone no inhibirnos ante el deber de contribuir al bien común y moldear la sociedad siempre según justicia, difundiendo- en un

dialogo informado por la caridad - nuestras convicciones sobre la dignidad de la persona, sobre la vida desde la concepción hasta la muerte natural, sobre la familia fundada en la unión matrimonial una e indisoluble entre un hombre y una mujer, sobre el derecho y deber primario de los padres en lo que se refiere a la educación de los hijos y sobre tantas otras cuestiones que surgen en la experiencia diaria de la sociedad en que vivimos.

Con estos mártires la Iglesia Católica ya ha proclamado casi 1000 beatos (de ellos 12 santos) martirizados durante la persecución religiosa que tuvo lugar en España en los años treinta del siglo pasado. Según declaraciones del Secretario de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Martínez Camino, son todavía muchos los casos susceptibles de ser reconocidos en el futuro. Están ya en marcha los procesos de unos dos mil y se podrían proponer hasta una decena de miles de mártires más.

Alcazar



VOZ DE LA IGLESIA

LA IGLESIA, MISTERIO DE COMUNIÓN: EUCARISTÍA E IGLESIA

1. Introducción.

La publicación de la Encíclica *Ecclesia de Eucaristía*, y más recientemente la Exhortación Postsinodal *Mysterium Charitatis* nos recuerdan que en la relación entre lo creído —la fe— y lo celebrado —la liturgia eucarística— hay lo que pudiéramos llamar un camino de ida desde la acción litúrgica a la comprensión de la fe, pero hay también un camino de vuelta desde el misterio de la fe a la vida de la Iglesia, pues uno y otra nacen del mismo acontecimiento, que es el don que Cristo hace de sí mismo en el Misterio pascual. Esto nos hace retomar el tema de la Eucaristía desde los diversos aspectos implicados en la realidad sacramental, teológica y espiritual de la misma. Tanto en el título de la Encíclica de Juan Pablo II, como el encabezamiento del documento de Benedicto XVI, aparecen correlacionadas las palabras Iglesia y Eucaristía. La Exhortación del Papa actual cita estas palabras de san Agustín: "No se ha de creer que Cristo esté en la cabeza sin estar también en el cuerpo, sino que está enteramente en la cabeza y en el cuerpo. Este principio afecta a la comprensión de toda la teología vida eucarística.

Con ello se nos presenta la perspectiva y el hilo conductor de ambos documentos. Este planteamiento, desde el punto de vista teológico, enlaza con la más venerable tradición

católica y está en consonancia con las corrientes más renovadoras y fecundas de la eclesiología contemporánea, tal como ha quedado plasmada en los documentos del Vaticano II. Esta tesis central dimana del núcleo mismo del sacramento de la Eucaristía en cuanto realización de la Pascua de Cristo.

El Misterio Pascual es y significa mucho más que la circunstancia histórica puntual en que se inscribe el gesto institucional del Cenáculo. Es la matriz común y originaria de la Eucaristía y de la Iglesia. De ahí toman su sentido tanto el sacramento cristiano de la Eucaristía como la raíz del sacramento original que es la Iglesia. Como dice *Ecclesia de Eucharistía*, en el n. 2, los gestos y las palabras institucionales de Jesús sólo han llegado a ser comprendidas en su verdadero alcance por la primera Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo, a la luz de la experiencia pascual plena, compartida por toda la comunidad apostólica (*cum Maria matre Iesu*). ¿Fsto significa que una y otra cosa, el *mysterium paschaie* vivido y el *Mysterium eucharisticum* recibido, como gesto constituyente de la comunidad apostólica, constituían, en el fondo, una misma realidad. Realidad entregada a la Iglesia de todos los tiempos como acontecimiento sintetizador de la oferta de salvación para todo hombre y para todo el hombre.

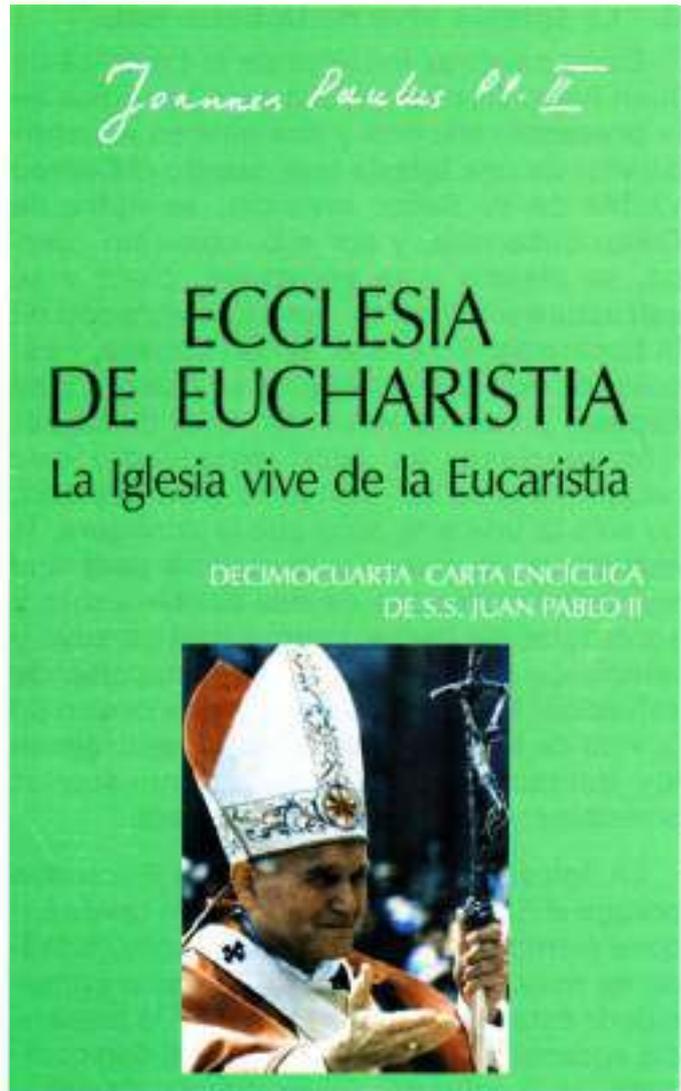
En la Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, Juan Pablo II había señalado las prioridades pastorales de la Iglesia para el comienzo de este nuevo milenio. Entre ellas está la Eucaristía dominical: «es preciso insistir (...) dando un relieve particular a la Eucaristía dominical y al domingo mismo, sentido como día especial de la fe, día del Señor resucitado y del don del Espíritu, verdadera Pascua de la semana».

La Eucaristía podemos definirla como el sacramento de la Iglesia. Ella reúne a una comunidad fraterna alrededor de una misma mesa para compartir un mismo amor. Tal es precisamente su misterio: comunión de amor en Cristo muerto y resucitado. La Iglesia siempre ha comprendido que su *centro* vivificante está en la eucaristía, que hace presente a Cristo, continuamente, en el sacrificio pascual de la redención. En la Eucaristía, el mismo Autor de la gracia se manifiesta y se da a los fieles, santificándoles y comunicándoles su Espíritu. El Vaticano II afirma, con verdadera insistencia, que *la eucaristía es «fuente y cumbre de toda la vida cristiana»*. Ella es, como decía Pablo VI, «el corazón», así del Corazón de Cristo en la eucaristía fluye la gracia a todos los miembros de su cuerpo.

2. ¿Qué relación hay entre la Iglesia-sacramento y la Eucaristía-sacramento?

La Iglesia no es un octavo sacramento. Sino que como Cristo, y después de Él, es el sacramento primordial (Ursakrament) de la salvación, expresión de la comunión de los hombres con Dios y entre sí.

"La Eucaristía se inscribe en el acontecimiento de la Alianza y de la experiencia del pueblo de Dios. En el curso de la historia, el Padre ha permitido a su pueblo vivir y revivir los hechos de la salvación actualizando en la memoria ritual la bondad de Dios y su amor al hombre (cf. Tit 3,4). Este amor ha llegado a su cumbre con el envío del Hijo Jesucristo, para ser inmolado por nuestros pecados. Ahora el Hijo se nos da como comida y bebida espiritual, esto es, santificada por el Espí-



ritu. La Eucaristía es el memorial de la nueva Alianza sellada en la Sangre de Cristo, y su fruto es la misteriosa comunión que une en el misterio de la Iglesia a los bautizados con Cristo y a éstos entre sí como sarmientos de la única vid (cf. Jn 15,5)".

La Iglesia hace la Eucaristía. Inversamente, se puede decir que la Eucaristía edifica la Iglesia. Como cuerpo de Cristo que es, su gracia específica es construir este cuerpo en la unidad (1 Co 10, 17). San Agustín explica: «Si sois el cuerpo de Cristo y sus miembros, lo que está sobre la mesa del Señor es nuestro propio misterio, lo que *recibís* es vuestro propio misterio. Sed lo que veis y recibid lo que sois». Y el Vaticano II: «La unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo, está representada y se realiza por el sacramento del pan eucarístico».

3. "La Iglesia vive de la Eucaristía".

Estas palabras iniciales de la Encíclica de Juan Pablo II ofrecen el marco teológico de la presente reflexión y nos indican el sentido vital de una Iglesia que, siendo el Cuerpo visible de su Señor invisible, se nutre de Cristo Eucaristía, y por ello, como un cuerpo, se plasma y se construye, crece y se estructura vitalmente con la celebración de la Eucaristía. En ella el Señor, Cabeza y Esposo de esta Iglesia que es su Cuerpo y su Esposa, presente en el memorial de su pasión gloriosa, es decir en el acto que recapitula toda su existencia y su misterio, no sólo la une a sí, sino que la configura, la estructura, la revela y la plasma para que sea cabal expresión de ese pueblo santo y sacerdotal del Padre, cuerpo místico suyo y templo del Espíritu, sacramento universal de salvación. Por eso, la Eucaristía es centro de la vida de la Iglesia, y hacia ella se ordenan los demás sacramentos, los ministerios eclesiales y las obras de apostolado.

La Iglesia está radicada en la Eucaristía porque el Sacrificio eucarístico, aun celebrándose siempre en una particular comunidad, no es nunca celebración de esa sola comunidad: ésta, en efecto, recibiendo la presencia eucarística del Señor, recibe el don completo de la salvación, y se manifiesta así, a pesar de su permanente particularidad visible, como imagen y verdadera presencia de la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

En efecto, la unicidad e indivisibilidad del Cuerpo eucarístico del Señor implica la unicidad de su Cuerpo místico, que es la Iglesia una e indivisible. Desde el centro eucarístico surge la necesaria apertura de cada comunidad celebrante, de cada Iglesia particular: del dejarse atraer por los brazos abiertos del Señor se sigue la inserción en su Cuerpo, único e indiviso. También por esto, la existencia del ministerio apostólico, fundamento de la unidad del sacramento del Orden y de la Iglesia universal, está en profunda correspondencia con la índole eucarística de la Iglesia.

La encarnación del Verbo de Dios en el seno de la Virgen María inaugura una etapa absolutamente nueva en la historia de la presencia de Dios. Etapa nueva y también defi-

nitiva en que la realidad de su cuerpo sacramental y de su cuerpo místico se convierten en el verdadero templo, donde Dios puede ser adorado en "espíritu y en verdad".

El Cardenal J. Ratzinger, hoy Papa Benedicto XVI, ha planteado magistralmente el tema de la eclesiología de comunión, con su radicación eucarística, al abordar el balance de la constitución *Lumen Gentium* a raíz del congreso, celebrado en Roma, con motivo del Jubileo del año 2000: "Ciertamente, se puede decir que más o menos a partir del Sínodo extraordinario de 1985, que debía tratar de hacer una especie de balance de veinte años de postconcilio, se está difundiendo una nueva tentativa, que consiste en resumir el conjunto de la eclesiología conciliar en el concepto-básico: «eclesiología de comunión».

Me alegró esta nueva forma de centrar la eclesiología y, en la medida de mis posibilidades, también traté de prepararla. Por lo demás, ante todo es preciso reconocer que la palabra *comunión* no ocupa en el Concilio un lugar central. A pesar de ello, si se entiende correctamente, puede servir de síntesis para los elementos esenciales del concepto cristiano de la eclesiología conciliar.

Todos los elementos esenciales del concepto cristiano de *comunión* se encuentran reunidos en el famoso pasaje de la primera carta de san Juan, que se puede considerar el criterio de referencia para cualquier interpretación cristiana correcta de la comunión: «Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea perfecto» (1 Jn 1, 3)".

Lo primero que se puede destacar de ese texto es el punto de partida de la comunión: el encuentro con el Hijo de Dios, Jesucristo, llega a los hombres a través del anuncio de la Iglesia. Así nace la comunión de los hombres entre sí, la cual, a su vez, se funda en la comunión con el Dios uno y trino.

A la comunión con Dios se accede a través de la realización de la comunión de Dios con el hombre, que es Cristo en persona; el

encuentro con Cristo crea comunión con él mismo y, por tanto, con el Padre en el Espíritu Santo, y, a partir de ahí, une a los hombres entre sí. Todo esto tiene como finalidad el gozo perfecto: la Iglesia entraña una dinámica escatológica.

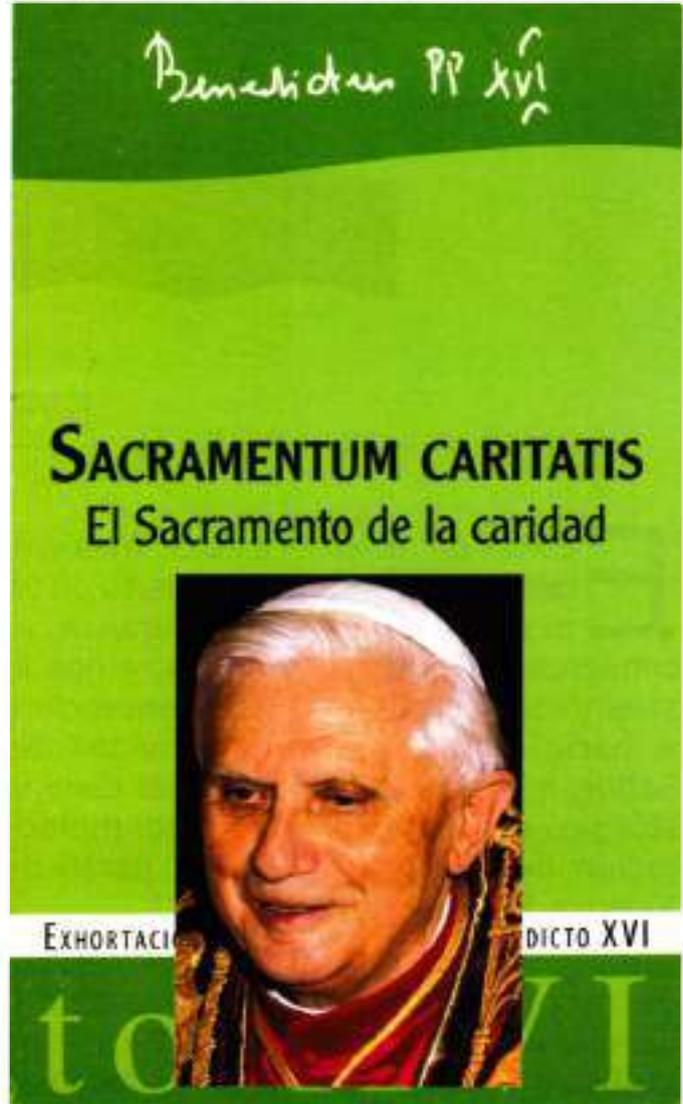
En la expresión «gozo perfecto» se percibe la referencia a los discursos de despedida de Jesús y, por consiguiente, al Misterio Pascual y a la vuelta del Señor en las apariciones pascuales, que tiende a su vuelta plena en el nuevo mundo: «Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. (...) De nuevo os veré, y se alegrará vuestro Corazón (...). Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea perfecto» (*Jn 16, 20. 22.24*). Si se compara la última frase citada con *Lc 11,13* -la invitación a la oración en san Lucas- aparece claro que «gozo» y «Espíritu Santo» son equivalentes y que, en *1 Jn 1,3*, detrás de la palabra gozo se oculta el Espíritu Santo, sin mencionarlo expresamente. Es decir, se identifica al Espíritu Santo con los dones que concede.

Así pues, a partir de este marco bíblico, la palabra *comunión* tiene un carácter teológico, cristológico, histórico-salvífico y eclesiológico. Por consiguiente, encierra también la dimensión sacramental, que en san Pablo aparece de forma plenamente explícita: «El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es *uno*, aun siendo muchos, somos *un solo* cuerpo, pues todos participamos de ese único pan...» (*1 Co 10, 16-17*).

4. Eclesiología eucarística

La eclesiología de comunión es, en su aspecto más íntimo, una eclesiología eucarística. Se sitúa muy cerca de la eclesiología eucarística que los teólogos ortodoxos han desarrollado de modo muy bien fundamentado en el siglo XX. En ella, la eclesiología se hace más concreta y, a pesar de ello, sigue siendo totalmente espiritual, trascendente y escatológica.

En la Eucaristía, Cristo, presente en el pan y en el vino, y dándose siempre de forma nueva, edifica la Iglesia como su cuerpo, y



por medio de su cuerpo resucitado nos une al Dios uno y trino y entre nosotros. La Eucaristía se celebra en los diversos lugares y, a pesar de ello, a! mismo tiempo es siempre universal, porque existe un solo Cristo y un solo cuerpo de Cristo. La Eucaristía incluye el servicio sacerdotal de la «representación de Cristo» y, por tanto, la red del servicio, la síntesis de unidad y multiplicidad, que se manifiesta ya en la palabra *comunión*. Así, se puede decir, sin lugar a dudas, que este concepto entraña una síntesis eclesiológica, que une el discurso de la Iglesia al discurso de Dios y a la vida que procede de Dios y que se vive con Dios; una síntesis que recoge todas las intenciones esenciales de la eclesiología del Vaticano II y las relaciona entre sí de modo correcto.

Segundo L. Pérez López

Director del Instituto Teológico Compostelano

AVE MARÍA PURÍSIMA

DICIEMBRE

EL mes de diciembre es un mes eminentemente mariano, abierto de un modo especial a la esperanza. Al comienzo del mes, nos encontramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción, y, hacia el final, la de la Natividad del Señor; y, hasta llegar a ella, el camino litúrgico del Adviento, con la conmemoración de la expectación del parto de Nuestra Señora.

En contra de la sensación de fracaso de ver cómo nunca estamos a la altura, no sólo de nuestra fidelidad a Dios, sino incluso a la de nuestros propios deseos y propósitos, que siempre se nos quedan sin cumplir, al menos por completo, -diciembre es también, al final del año civil, momento oportuno para hacer el balance de las actividades y resultados de nuestras empresas, y el examen más amplio y más profundo de nuestras conciencias-, la imagen de la Virgen María, Inmaculada desde el primer instante de su ser natural, nos muestra la realidad del triunfo de la gracia de Dios, por méritos de Cristo, trazando ante nuestros ojos la visión de una criatura, humana como nosotros, Hija de Sión, en la que la victoria de la gracia sobre el pecado ha sido absoluta, desde el comienzo natural de su vida hasta la culminación eterna en la gloria, en su Asunción a los cielos en cuerpo y alma.

La teología y la liturgia han acuñado y acogido la expresión de que María fue Inmaculada *en previsión de los méritos de Cristo*. Vivimos tan inmersos en la temporalidad, en la sucesión cronológica de los hechos de nuestra historia, que necesitamos encontrar una explicación de cómo ha podido haber un *antes* y un *después* en la *realización* del misterio de la Salvación, que, indiscutiblemente, tiene lugar por los méritos del sacrificio redentor de Jesús, Hijo de María, Hijo de Dios hecho hombre en sus purísimas entrañas, y que nosotros no tenemos más remedio que entender como un *proceso* que se *desarrolla* a lo largo del tiempo y de la historia. Así, ha habido que *anticipar* en María, con carácter excepcional, los efectos de un hecho que no había tenido lugar *todavía*, mientras que, para los que hemos venido al mundo *después* del Misterio Pascual no hay mayor dificultad para entenderlo: cuando nacimos, *ya* había tenido lugar la Redención de todos los hombres, a la que nosotros nos sentimos incorporados.

Sin embargo, en la eternidad de Dios, todo es distinto. Si quisiéramos poner un pobre ejemplo para hacer una mísera comparación —nuestra imaginación no llega a más—, podríamos decir que la diferencia entre nuestra realidad en relieve y un dibujo en perspectiva sobre



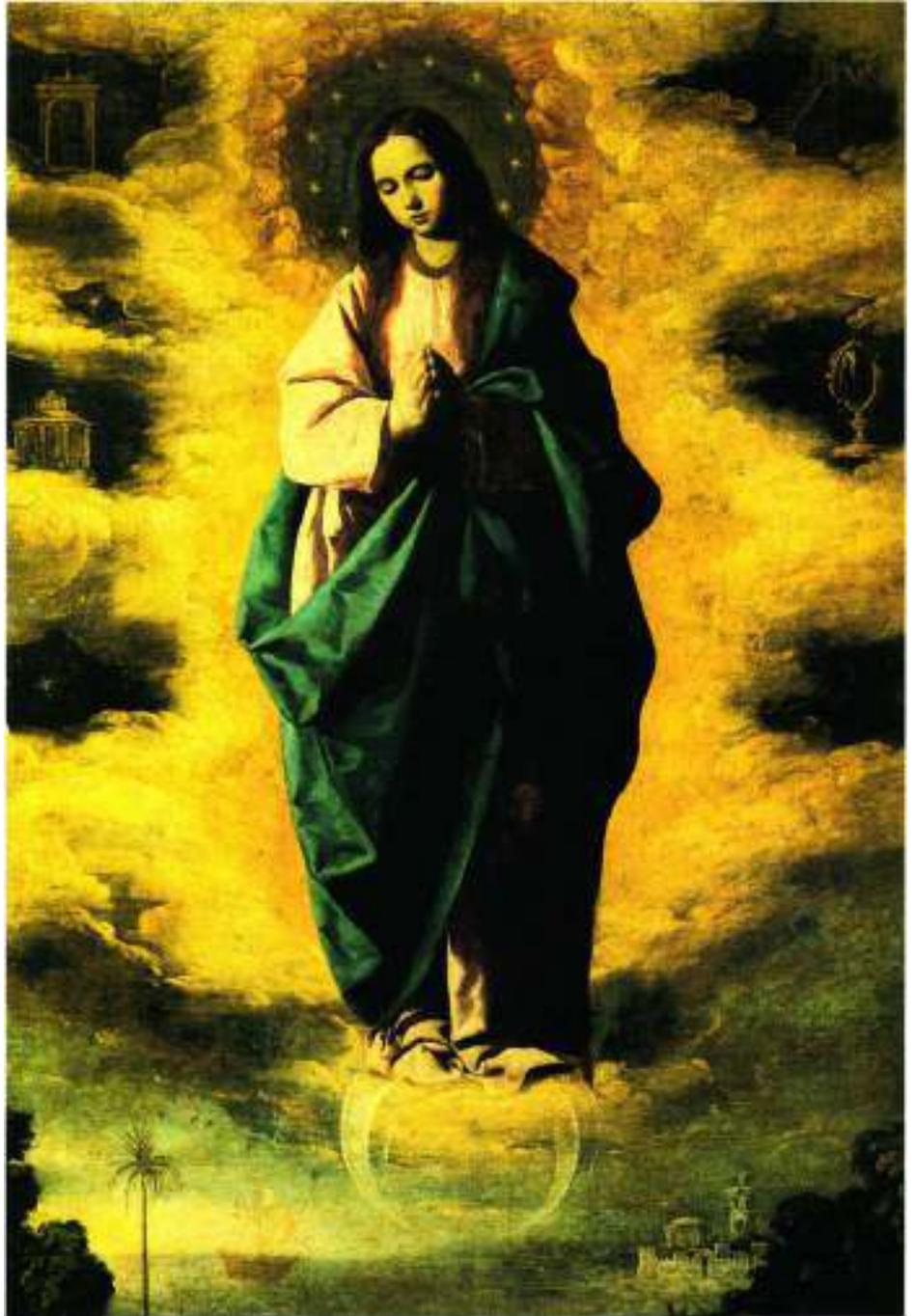
acuerdo con el criterio cronológico de nuestra visión del tiempo: la realidad es que, en la eternidad de Dios, *todo está siendo simultáneamente eterno*, —de la creación a la gloria— como si todo, lo de "antes" y lo de "después" según nuestra perspectiva, estuviera sucediendo para Él constantemente y a la vez. Y así, desde esta perspectiva divina, se encuentra en la misma tabla, en el mismo plano, en la misma eternidad, lo que desde nuestro punto de vista ha sucedido temporalmente antes y lo que ha sucedido después de la muerte y la resurrección del Señor: su valor es universal porque, siendo un acto divino, es simultáneamente eterno Dios, aunque para cada uno de nosotros se realice en lo que nos parece un momento diferente.

una tabla plana está en que, sobre el plano, se representa por el juego de las líneas una dimensión de profundidad que realmente no existe en la tabla, sino sólo en nuestra realidad. La eternidad de Dios es como el plano de nuestro dibujo, más real para Dios que el relieve de nuestra perspectiva temporal, que es solamente nuestra, y no suya. Da igual que nos parezca a nosotros que un acto de Dios —del Hijo de Dios hecho hombre— haya tenido lugar *antes* o *después* de otro, de

Nos resulta muy difícil, para nuestro orgullo intelectual, aceptar que lo nuestro sea la ilusión, y lo real sea la realidad de Dios. Estamos más acostumbrados a pensar que, al revés, la *realidades* nuestro modelo en relieve, mientras que la *ilusiones* la representación de la profundidad sobre un plano mediante la perspectiva del dibujo. Pero nos podría consolar —y nos ayudaría muchísimo a profundizar en el Misterio de la Navidad— el aplicar este mismo ejemplo al misterio del final del mes de di-

ciembre: decir que Cristo *nació* hace veinte siglos, y que nosotros tenemos que conformarnos con haber llegado *tarde* al misterio, del que no nos queda más que recibir la transmisión de un recuerdo del pasado, nos exige hacer una serie de equilibrios mentales para explicarnos cómo les redimió también el Sacrificio Redentor a los que habían nacido y habían muerto *antes*: tendríamos que echar mano de una especie de *efectos retroactivos* del Misterio Pascual, o de un *tugaren* el que las almas incorpóreas de los fallecidos estuvieran esperando *temporalmente* hasta poder entrar en la gloria *eterna*. Dios nos permite entretener nuestra imaginación en los intentos de explicarnos lo que para Él, en su eternidad, es evidente.

De este modo, podríamos decir que Cristo, realmente, está naciendo de un modo eternamente constante en cada uno de nosotros, independientemente de nuestra impresión sensitiva e ilusoria de si eso tuvo lugar *antes* de que nosotros pudiéramos estar en este mundo. El tiempo queda como *aplastado*, en la eternidad de Dios, de modo que sabemos que a Él todo le resulta simultáneo: en la Santísima Virgen, la Concepción Inmaculada, la Maternidad y la Redención; en nosotros, la Natividad del Señor, la Redención y la



incorporación personal por la gracia de cada uno de nosotros a Jesucristo. Que, de esta manera, las festividades del mes de diciembre de este año nos puedan ayudar a entenderlas y a vivirlas como lo que es la realidad de un misterio de salvación, y no como la mera conmemoración, una vez más, de unos acontecimientos que nos van resultando más lejanos cada año.

José F. Guijarro

VIVIERON LA EUCARISTIA

SAN CARLOS SEZZE Místico eucarístico

1.- BOSQUEJO HISTORICO

Estamos ante un lego franciscano capaz de atraer la atención de los teólogos por sus notables experiencias eucarísticas de índole mística. Veamos esquemáticamente su semblanza biográfica. Este humilde religioso nació en Sezze, hermosa villa de la provincia romana, el 22 de octubre de 1613, veintitrés años después de la edificante muerte de otro lego franciscano, Pascual Bailón, conocido mundialmente por su intensísimo amor a la Eucaristía. Hay entre ellos cierto paralelismo, con perfiles diferenciados.

Carlos Sezze fue hijo de padres muy pobres, pero ricos en virtudes cristianas, quienes le dieron sólida instrucción elemental.

Visitaba con frecuencia la Iglesia conventual de los Frailes Menores, mostrándose entusiasmado con el ideal franciscano, con verdaderas ansias de emular a las principales figuras canonizadas de la Orden. A los 17 años ingreso en la Provincia Romana, en calidad de lego. Después de superar las pruebas fue enviado al Convento de Nazzaro donde vistió el hábito en 1635. Hubo de superar difíciles etapas ya que ciertos



profesos dudaban en admitirle definitivamente, para la emisión de los votos perpetuos. Acudió a la intercesión de la Santísima Virgen de la que se declaraba sumamente devoto.

Finalmente, en 1636 pudo emitir sus votos sellando su total consagración al Señor. Después de la Profesión residió en varios conventos hasta su último destino en Roma, primero en san Pedro in Montorio, y en segundo lugar en la Iglesia de san Francisco Rípa donde Carlos Sezze falleció santamente el 6 de enero de 1670, cuando contaba cincuenta y siete años.

1. ESPIRITUALIDAD Y ESCRITOS

Morando en la residencia conventual de Morlupo tuvo una consoladora visión que le ayudó a progresar en la vida contemplativa. Se dio enteramente al ejercicio de "la confianza en Dios", o la pequeñez que caracteriza a la llamada "infancia espiritual" describiéndose como un niño que descansa en el regazo de su madre. Otro rasgo de su espiritualidad se manifiesta en sus deseos de propagar la fe en países paganos, con deseos intensos de martirio para atraerlos a la fe católica. En la residencia de Carpineto dio signos de heroica caridad durante la terrible epidemia que asoló a la población.

El Hermano Carlos asistió a los contagiados cargando sobre sus espaldas a los fallecidos para darles sepultura cristiana. Dios permitió que como recompensa a su excepcional abnegación fuera reprendido y trasladado a Roma.

Por lo que toca a su actividad literaria impresiona que este desconocido y humilde lego tuviera tiempo para redactar interesantes escritos que suman cuarenta entre tratados y cartas. Una parte muy pequeña vio la luz permaneciendo inédito el resto de su legado espiritual. Más que escritos doctrinales son página de

edificación, fruto de su intensa oración y de su asidua lectura de libros piadosos que asimilaba con pasmosa facilidad.

Esta vertiente literaria distingue al Hermano Carlos de otros místicos franciscanos de condición laical. Efectivamente, resulta un caso atípico que un hermano lego dedique parte de su tiempo al manejo de la pluma para exponer sus experiencias y sus ideas espirituales, en forma de sugerencias y consejos.

2. EXPERIENCIA EUCARÍSTICA MÍSTICA

Durante su estancia en san Pedro in Montorio, el Hermano Carlos desempeñó el cargo de sacristán y cuestor de limosnas, ejerciendo ambos oficios con escrupuloso celo. Durante esta etapa sus biógrafos registran un estupendo prodigio recibido de Jesús Sacramentado que le mereció el título —lo llevan también otros santos— de "Serafín de la Eucaristía". ¿Qué ocurrió en realidad?

Una mañana entró en la Iglesia de san José de "Capo le Case" situada cerca de la actual Plaza de España. En compañía de algunos fieles, todo absorto en Jesús Sacramentado oyó devotamente la santa Misa. Al llegar el momento de la elevación de la Sagrada Forma después de la consagración, un rayo luminoso partió de la Sagrada Hostia hiriendo el costado del Hermano Carlos hasta penetrar su corazón cayendo el extático lego en un admirable deliquio de amor y dolor como el mismo refiere en apuntes autobiográficos. Este singular privilegio marcó para siempre la vida de fray Carlos. Si hasta entonces destacaba por sus ardores para el Sacramento, a partir de su vivencia mística extraordinaria, fue eminentemente eucarística.

Con frecuencia después de recibir la comunión, experimentaba largos colo-



SAN FRANCISCO DE ASÍS

quios e íntimas comunicaciones con Jesús quien tanto se recreaba en la sencillez evangélica de su fidelísimo siervo. Nos hallamos ante la experiencia mística relacionada con la Real Presencia de la Eucaristía. A este propósito la hagiografía describe algunos especiales favores o gracias místicas eucarísticas concedidos a diferentes Siervos y Siervas de Dios.

Enumeramos algunos ejemplos de diferentes perfil. Así Antonio María Claret

(1807-1870) conservaba la especies sacramentales de una comunión a otra, durante una fase de su vida. Catalina de Siena (1347-1380) conoce las partículas no consagradas. Estanislao de Kostka (m. 1568) tuvo necesidad de refrescarse el pecho con agua después de una comunión que le abrasaba en amor. José de Calasanz (1556-1648) ardiendo en deseo de visitar a Jesús Sacramentado, entra a puerta cerrada en la Iglesia de su convento. Juliana de Falconieri (1270-1340) recibe milagrosamente el Santo Viático. Pedro de Alcántara (1499-1562) experimenta después de la Misa un fuego tan abrasador que se arroja a un estanque de agua helada.

El elenco de prodigios eucarísticos protagonizados por santos canonizados es largo y cada uno tiene sello propio. San Carlos Sezze ofrece cierta singularidad mística cuando el rayo luminoso de la Hostia consagrada le vulnera el

corazón. Sin duda es una gracia mística extraordinaria que le convierte en auténtico modelo de virtudes eucarísticas.

3. APLICACIÓN PRÁCTICA

Al examinar con reverente atención, el itinerario espiritual de los santos —los grandes amigos de Dios y los mejores hijos de la iglesia— podemos sacar la equivocada conclusión de que su vida

resulta Inimitable ya que son modelos inaccesibles. Si pensamos así cometemos un grave error porque la ejemplaridad de los santos no estriba en fenómenos místicos extraordinarios —no todos gozaron de estas gracias o favores— sino en la imitación de sus virtudes evangélicas. Por lo que toca a la vida eucarística estas virtudes están al alcance de todos y nadie puede exceptuarse.

La genuina vida eucarística consiste en la práctica perseverante de las virtudes teologales y morales, alimentada por la Sagrada Eucaristía en su triple dimensión de Misa, Comunión y Visita al Sagrario donde mora con nosotros, por nosotros y para nosotros. Gracias a Dios el pueblo cristiano comprende cada día mejor la centralidad de la Eucaristía en su vida. El magisterio de la Iglesia y la liturgia renovada a raíz del Concilio Vaticano II, estimulan sin descanso a una mayor asimilación del Misterio Eucarístico. Por otro lado numerosas asociaciones eucarísticas están contribuyendo notablemente a situar la verdadera piedad cristiana en el centro del culto católico, que es la médula de toda espiritualidad. Nosotros como los cristiano martirizados en Abitina (Túnez) durante la persecución de Diocleciano en el siglo III, podemos gritar con firme audacia: "No podemos vivir sin la Eucaristía".

Quien se aparta de ella queda privado de la sabia natural, y sin el alimento capaz de sustentarla. Se ha escrito con razón que la vida eucarística genuina equivale a un estado de enamoramiento de Cristo Sacramentado, verdadera clave para alcanzar la perfección de la caridad. Siendo la vida eucarística camino infalible de perfección requiere de cada cristiano tres disposiciones indispensables: pureza habitual de conciencia, ejercicio constante de las virtudes cristianas, y primacía de la caridad.

El magisterio pontificio de Juan Pablo II ha sido pródigo en hablar sobre la Eucaristía. Dos ideas resaltan en sus dos últimas alocuciones y escritos: la conciencia viva de la presencia real y la urgente necesidad de la adoración eucarística. En cuanto a la Presencia Real es urgente testimoniarla tanto en la celebración de la Misa como en el culto fuera de ella, con el tono de la voz, con los gestos, con los movimientos y la manera de comportarse en general. Por lo que toca a la adoración fuera de la celebración del Santo Sacrificio, el Pontífice desea vivamente que esta rendida adoración se convierta en compromiso especial de cada comunidad parroquial y religiosa.

Citamos textualmente sus aleccionadoras y orientadoras palabras: "Permanezcamos largo tiempo postrados ante Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor los abandonos, los olvidos y hasta los ultrajes que nuestro Salvador ha de sufrir en tantas partes del mundo. Profundicemos en la adoración nuestra contemplación personal y comunitaria, sirviéndonos también de soportes de oración, inspirados siempre en la Palabra de Dios y en la experiencia de tantos místicos antiguos y recientes."

El mismo Rosario, concebido en su sentido profundo, bíblico y cristocéntrico que he recomendado en la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, podrá revelarse un camino particularmente adecuado para la contemplación eucarística, realizada en compañía de María y aprendiendo de ella".

El ejemplo de Carlos Sezze humildísimo hijo del "Poverello de Asís" vale para todos los tiempos y para todos los cristianos porque consiste, esencialmente, en la absoluta fidelidad a Jesucristo presente sacramentalmente en la Iglesia hasta el final de los tiempos.

Andrés Molina Prieto, Pbro.

EN MEMORIA MIA

LA CONSTANTE REVITALIZACIÓN DE NUESTRAS EUCARISTIAS

Una integración de lo externo y lo interno



LOS caminos para una revitalización de nuestras Eucaristías podemos resumirlos en dos,

- Comprender y cuidar, cada vez más, el significado de los **ritos externos**; en ellos debemos participar activamente.
- Ahondar, vivir, cada vez mejor, en lo que llamamos **participación interna**, en la realidad más profunda del misterio eucarístico

Pero no olvidemos que ni sus **símbolos**, ni las **palabras** pueden expresar adecuadamente, totalmente el misterio de la Eucaristía. La realidad sobrepasa absolutamente la capacidad humana de significación y expresión. En cualquier caso es desde la FE desde donde pueden captarse los signos en cuanto tales. No podemos naturalizar la liturgia con paciencia, con realismo y con **esfuerzo**, tenemos

que ir avanzando en esa tarea de lograr una auténtica participación en el misterio eucarístico para que el gran don de Dios sea vivido en plenitud por cada uno de nosotros y por nuestras comunidades.

Nos parece que resume estupendamente nuestra situación unas líneas de O. González de Cardedal en su prólogo, a la ya varias veces citada obra del entonces cardenal Ratzinger, **El Espíritu de la Liturgia**. Escribe el teólogo español:

«Las cuestiones de fondo no son hoy ya las técnicas-científicas sino otras más radicales, la **capacidad del hombre** para percibir los signos y los rumores de la trascendencia, para oír la silenciosa brisa de Dios que siempre pasa por el mundo para celebrar, orar, trascenderse, crecer y esperar...

No se trata solo de **reformas de los ritos** o de las instituciones, sino, sobre todo de la **creación de sujetos personales** capaces del Misterio y de la constitución de acciones y celebraciones eclesiales capaces del hombre... Ella (la liturgia) es creadora de un nuevo sujeto, pero a la vez exige un **sujeto nuevo**»

Un equilibrio entre lo interno y lo externo.

Hoy somos más cautos al analizar las causas de los males de la Iglesia. También vamos superando el complejo de **autoflagelación** que hemos padecido en las últimas décadas.

Por una parte hoy (en gran parte como consecuencia del Concilio) no estamos en la celebración litúrgica tan silenciosos y meros espectadores como algunos -no sin razón- decían (Damos en un rincón de estas páginas una enumeración de algunas de esas intervenciones del cristiano en la celebración eucarística)

Algún lector nos ha reprochado el «menor valor que damos a lo externo en

nuestra liturgia». Una vez más insistimos, lo **externo** es esencial, contituye la esencia misma de la liturgia. Eso sí, insistíamos en el peligro de un desequilibrio en la celebración eucarística dando preponderación a la participación externa. Y esto no es una imaginación, creemos que es algo muy real que nace precisamente de la importancia de lo externo en esa celebración.

Recordamos algo, quizás muy sabido, la liturgia y la celebración eucarística es una **acción externa** hecha fundamentalmente de cosas materiales, de gestos y de palabras, a esos gestos llamamos "ritos". Estos ritos tienen con frecuencia un sentido simbólico o pedagógico. Por ejemplo cosas materiales como pan, vino, aceite, el templo, unos cirios encendidos. Gestos como levantar las manos, doblar la rodilla, ponernos de pie, hacer la señal de la cruz, y palabras, oraciones, saludos, respuestas, lecturas, cantos. Todo esto es fundamental en la liturgia. Y por ceñirnos al tema que venimos tratando, en todo ello debe darse una participación. Como hemos repetido ya muchas veces no es un señor solo, el sacerdote, quien celebra, habla, se mueve y los demás miran y escuchan. La liturgia, la celebración eucarística es una **acción de la comunidad** que toma parte activa en ella. Pero, por otra parte, puede nacer un desequilibrio de una preponderancia de la participación externa que es relativamente fácil lograr. Decimos relativamente pues sabemos de la abulia e inmovilismo de nuestras comunidades. Pero con paciencia y entusiasmo -nos lo dice la experiencia- se puede lograr un grupo de personas que colaboren y se presten a encabezar esa participación, y poco a poco, puedan movilizar un tanto a la masa en un mínimo de cantos, gestos...

Resumiendo, lo **externo** en la liturgia y lo **interno** forman **una unidad**. Lo visible está integrado en lo invisible. Es la liturgia



expresión del Misterio de Cristo: en Cristo lo invisible, lo eterno. La divinidad, la persona del Verbo ha asumido, integrado, en una unidad de persona lo visible, lo humano, lo perecedero y limitado. San León Magno resume admirablemente en uno de sus sermones (74,2) esta inefable realidad, «lo que era visible en Cristo pasó a los sacramentos de la Iglesia». Y San Ambrosio escribía, «cara a cara te me has mostrado, Cristo, a ti te hallo en tus sacramentos».

Adelante con optimismo.

Cuando hablamos de **Vevitalización'** de nuestras celebraciones eucarísticas

estamos hablando de una tarea para todos y **continuada**. Es por expresarlo con palabras de la Sagrada Escritura «crecer en el conocimiento de Cristo», vivir cada día más plenamente el misterio del amor de Dios, que nos une a Él, en Cristo y de un modo especial en los Sacramentos y sobre todo en la Eucaristía.

No vale quedarnos en inútiles lamentaciones ni en teóricos análisis. Esa "creación de sujetos personales" es tarea de siempre y, por consiguiente, de constancia.

¿Qué pasos deberíamos ir dando en esa tarea?

Jesús González Prado

EUCARISTIA Y VIDA CRISTIANA

ORAR EN LA "NOCHE"

EL Adorador lo hace en la noche, momento en que muchos de los hombres y mujeres de su tiempo se entregan a apurar, con pasión, los avatares del momento presente. O, por el contrario, se hunden en los abismos de la depresión o la angustia, provocados por el peso de una vida sin sentido o el sufrimiento al que no se encuentra razón y norte.

El Adorador hace presente la verdad del hombre que sólo es tal, en radical totalidad, cuando se encuentra cara a cara con Aquel que se hace carne en el seno de María, muere en la Cruz, resucita y permanece real y verdaderamente presente en el Pan Eucarístico.

Muchos autores han reflexionado sobre el sentido de la noche, pero pocos han sabido expresarlo como Teresa de Lisieux: para ella la noche es el momento de la máxima y radical tentación: el ateísmo. Pero, al mismo tiempo, es la radical permanencia en la fe desnuda y la confianza en Jesús-hombre, encarnación del Verbo-Dios. De aquí podemos deducir el doble sentido de la noche que está presente en toda la literatura espiritual, como acertadamente expresó San Juan de la Cruz "que bien se yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche".

Fuente y noche definen el ser de la persona, tentada siempre en su precariedad. Un sentido es la noche como oscuridad, como vuelta al pasado tenebroso, como la impotencia de la persona humana ante las fuerzas tenebrosas del mal y de la tentación que no somos capaces de dominar. Hay un segundo significado acerca de la experiencia de la noche, que es la de los filósofos, los poetas y los místicos, que la consideran como un momento cumbre de expresión y experiencia vivencial, en la que pueden ser revelados a la persona asuntos trascendentales. No dudo, en absoluto, que la

experiencia vivida en la noche orante del Adorador es la de este segundo significado. Viene a ser una experiencia total, donde la persona se encuentra consigo misma, y desde donde podemos remontarnos a la experiencia de Dios Trino. Experiencia de comunión y amor abierta a todas las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Experiencia a semejanza de la realidad íntima del misterio Trinitario de Dios. Por eso el Adorador se adentra en el corazón eucarístico de Cristo, que le lleva al corazón misericordioso del Padre y a la consolación del Espíritu Santo.

De aquí que los autores espirituales nos digan que tal noche es una noche clara, noche luminosa más que el día como ora el salmista en el salmo 139. Es la noche que nos recuerda la institución de la Eucaristía, noche de amor y entrega apasionada y para siempre. Noche que fue testigo de la luz de Cristo resucitado. Es la noche en que Cristo-esposo vendrá a buscar a los que esten en vela. Es la noche que cantaba el poeta R. M. Rilke como lugar para el encuentro con Dios y para que la persona pueda encararse con la verdad de su ser.

Por esto, para un Adorador nocturno, las tentaciones de oscuridad y de noche son momentos necesarios para el paso a la luz y el abrazo sin fin con su Señor, que le espera en la Eucaristía para poder ser luz ante sus hermanos.

Cuando vamos a la adoración nocturna no vamos solos, llevamos la responsabilidad de ser el corazón orante de la Iglesia, llevamos la vida rota y el corazón abierto de tantos hombres y mujeres que hambread felicidad, pero van al manantial equivocado. Nosotros hemos elegido la mejor parte y de ella queremos hacer partícipes a todos.

S. L. P.



Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

(Lc 1,68)

**DESEAMOS A NUESTROS SUSCRIPTORES,
BIENHECHORES Y LECTORES**

**UNA SANTA Y
FELIZ NAVIDAD**

¡FELICES PASCUAS!

DE NUESTRA VIDA

ENCUENTROS EUCARÍSTICOS NACIONALES



JAÉN. MÁS DE 600 ADORADORES ASISTENTES

DURANTE el año 2007 con asistencia superior a los 2.500 adoradores, se han celebrado cinco encuentros eucarísticos en otras tantas zonas de España.

Dos han sido los temas propuestos y desarrollados por distintos ponentes, el primero tomado de la Encíclica "Ecclesia de

Eucaristía" de Juan Pablo II y referido a la adoración eucarística:

Es hermoso estar con El, y, reclinarDose sobre su pecho, como el discípulo predilecto, palpar el amor Infinito de su corazón.

El segundo sobre: "La Adoración Nocturna, Obra de la Iglesia".

Los escenarios fueron: **Jaén**, para la zona de Andalucía; **Tarazona**, para Aragón; **Ferrol**, para la del Noroeste de España; **Arrecife de Lanzarote**, para Canarias y **Hellín**, para la zona Centro; participando cerca de 200 secciones.

Las fechas fueron **17 de marzo, 21 de abril, 26 de mayo, 7 de julio y 22 de septiembre**, respectivamente.

Ante la imposibilidad de recoger la totalidad de las magnificas ponencias dictadas, transcribimos unos párrafos de las pronunciadas por D. Victoriano Navarro Asín en Hellín y D. Alfonso Caracuel en Tarazona.

D. Victoriano Navarro:

Nuestras viglias de la Adoración Nocturna son ocasiones privilegiadas para el encuentro vital con el misterio Eucarístico. Sólo si nos dejamos envolver por este misterio y nos abrimos al estremecimiento y a la fascinación de este Bien Sumo, sentiremos nuestra pobreza y aspiraremos a nuestra salvación y a la salvación y felicidad de todos los seres humanos que son hijos del Padre Dios.

Y si el Misterio de Jesús Eucaristía es el que da sentido a nuestras vidas, entregadas por los demás, también nosotros podremos reclinar nuestras cabezas sobre el pecho del Maestro, como lo hiciera en un feliz momento el Apóstol Juan.

D. Alfonso Caracuel:

Nuestro admirable Papa, Juan Pablo II, en la vigilia celebrada en la Basílica de San Pedro, el día 31 de octubre de 1983, definió a la Adoración Nocturna como

"una porción viva y perseverante de la Iglesia que ora"...

... Tras esta cita podemos decir con propiedad que la Adoración Nocturna es obra de la Iglesia y participa en la triple función de ella:

- *Dar culto a Dios.*
 - *Evangelizar a los hombres.*
 - *Ser fermento de comunión entre ellos.*
- ...Como signo de renovación continua hagamos nuestros estos puntos:*

- *Que nuestra oración personal no sea solitaria, sino solidaria, inserta en toda la comunidad.*
- *Que nuestra oración comunitaria, alimentada con la Palabra y con el Pan*



FERROL. JOSÉ M. ALSINA EN LA PONENCIA
"LA ADORACIÓN NOCTURNA OBRA DE LA IGLESIA"



HELLÍN. EL GRUPO DE MADRID ANTE LA VIRGEN DEL ROSARIO

compartido, se realice en el testimonio cristiano de nuestras vidas.

- *Que la noche no se quede sólo en la noche, sino que invada todo el día y toda la vida.*
- *Que nuestra oración no sea solamente "rezar", sino "convertirse"; para que nuestra expresión salga del interior.*
- *Que la adoración no sea sólo un acto que forma una piedad concreta, sino que esté dentro de todo el misterio eucarístico.*
- *Que esa lejanía de Dios que nos hace postrarnos ante El no nos haga olvidar al Dios cercano, que se ha hecho Hombre, que es nuestro Hermano, que ora al Padre junto con nosotros, y nosotros con El.*
- *Que el desagravio no se entienda como un sentirnos justos frente a los demás pecadores, sino solidarios y responsables con las miserias de toda la humanidad.*
- *Que la Adoración Nocturna no sea nuestra Obra para nosotros, sino algo abierto a todos aquellos que quieran adorar al Señor, incorporados o no a ella.*
- *Que aspiremos a ser como María: eficaces para la salvación, sin espectacularidad.*

CRONISTA

UN HITO EN LA HISTORIA DE VIANA

Don Luis de Trelles

ÁNGEL DE LA CARIDAD



VIANA es ciudad fronteriza en el Antiguo Reino de Navarra. Asentada sobre un cerro, se alza señera, sobre las distintas terrazas excavadas en su día por el cauce del Ebro. Cercada por sus murallas refuerza su condición de ciudad preparada para la guerra. La reconquista o las luchas con los reinos hermanos en el medievo; las guerras por la incorporación de Navarra al destino de España en los inicios del Renacimiento asociada a César Borgia por la muerte o el destacado papel en la francesada o en las guerras carlistas del XIX, son pági-

nas de su historia. Hoy es una ciudad, industrial y campesina, que conserva celosa su historia y la enseña con afabilidad y mil atenciones a sus visitantes. Iglesias, conventos, casas solariegas, se asoman a sus calles como testigos de otros tiempos y nos cuentan en silencio su pasado.

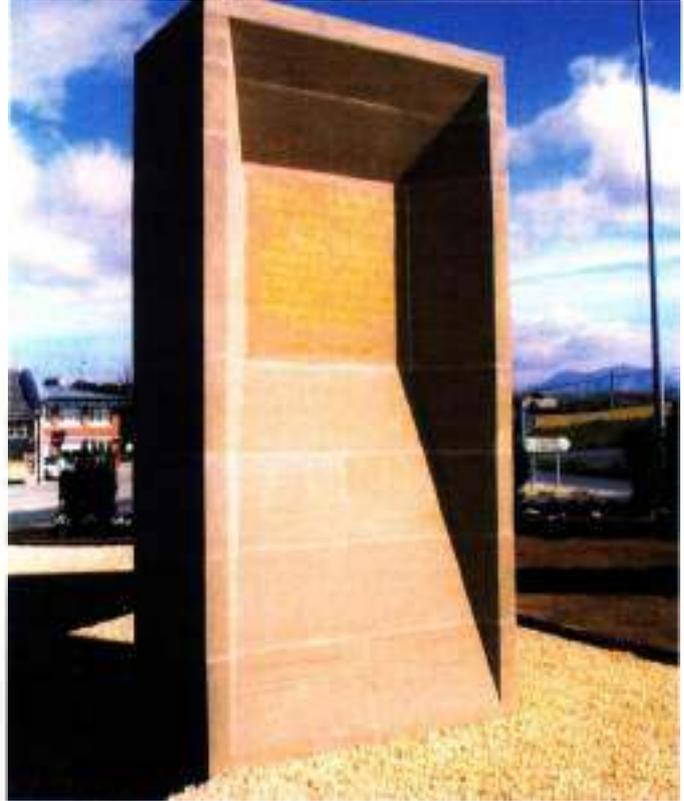
La ciudad algo sabía del canje de prisioneros en la 3ª Guerra Carlista. Era necesario estudiar a fondo hecho tan aleccionador y levantar memoria para las futuras generaciones. Los archivos municipales están repletos de información, a

la espera del estudioso paciente que los de a conocer

Así lo lleva a cabo el historiador Don Juan Cruz Labeaga quien nos ofreció una imagen de la sociedad de Viana entre 1874-76. Entresacó de los ricos archivos de la ciudad una antología de documentos que nos permitieron comprender la dureza de aquellos tiempos, el despotismo y la crueldad sin miramientos de militares y políticos como secuencia dominante de la dureza y calamidad de la guerra; pero a su vez el valor de la virtud como en la figura admirable de Sor Simona, hija de la caridad, o de Don Luís, artífice real de la liberación de los prisioneros. Sus pintorescas anécdotas sirvieron de fondo para comprender con más claridad el acontecimiento que nos impulsó a venir a esta Ciudad, el canje de 1308 prisioneros que tuvo lugar el 16 de junio de 1875.

Don José María Artola nos ofreció en unas concisas cuanto certeras y luminosas palabras no sólo la vistosidad de unos canjes llevada a cabo ante la parada militar de dos ejércitos beligerantes, que al día siguiente volverían a la lucha a partir de las doce horas, marcada como fin de la tregua. Lo importante fue caer en la cuenta del esfuerzo, ingenio, cautelas, sacrificio, entrega, paciencia y desvelos, por lograr la redención de cautivos, por salvar unas vidas jóvenes, que hoy viven en descendientes que nacieron gracias a la ingente labor de Don Luis. Sobrecoge pensar que a lo largo de la III guerra carlista Don Luis salvó de muerte o prisión a unas 40.000 personas, que se dice pronto.

El Ayuntamiento de Viana supo valorar el acontecimiento. Don Gregorio Galilea, alcalde de la ciudad, no escatimó esfuerzos por levantar un monolito en el mismo paraje donde tuvo lugar el canje. En las palabras que nos dirigió en



el acto de bendición e inauguración del monumento dejó muy claro que pretendía recordar a las generaciones futuras que la paz es posible y que la vida humana vale más que cualquier opinión por respetable que sea. Aquel día, gracias a Don Luis de Trelles recuperó para la ciudad y la de los pueblos del entorno vidas jóvenes, de las que muchos de los actuales ciudadanos serán o seremos sus descendientes

La piedra central del monumento tiene grabada esta inscripción:

EN ESTE LUGAR DE VIANA, EL 16-06-1875, SE CANJEARON 1.308 PRISIONEROS, GRACIAS A D. LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL, ABOGADO, FUNDADOR DE LA ADORACIÓN NOCTURNA EN ESPAÑA, Y PRECURSOR DEL DERECHO HUMANITARIO. CANJEÓ 40.000 PRISIONEROS DURANTE LA III GUERRA CARLISTA. Viana, 29 - 06 - 2007.

Santiago Arellano Hernández

Director del XVIII Curso de Verano LUIS DE TRELLES
Navarra - Vitoria

COLOQUIO

«SIMÓN, TENGO ALGO QUE DECIRTE MAESTRO, DI» (LC 7,40)



ACABO de leer el episodio del convite en casa del fariseo Simón, cuando aquella mujer pecadora ungió los pies de Jesús, con garbe escándalo del anfitrión.

Y le he oído a Jesús llamar al fariseo por su nombre y hacerle saber que tiene algo que decirle.

He cambiado el nombre de Simón por el mío, y estoy seguro que Jesús desde este Sagrario me está diciendo, a mí personalmente, que quiere decirme algo.

Yo me disponía a hacer mis rezos ma-

quinales y a repetir la lista interminable de mis peticiones.

Pero ahora lo entiendo: Más importante que hacerme oír es escucharte a Ti, Señor.

- Me interesa oír de nuevo lo mucho que me quieres: «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos... No os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Juan 15, 13-15).
- Me va a venir muy bien que me regañes, como a los discípulos de Emaús: «Oh necio y tardo de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas» (Lc 24,25). O como a San Pedro: «Tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (Mt 16,23). O como a Felipe: «Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y todavía no Me conoces?» (Juan 14,9). Ríñeme, Señor, cuantas veces lo necesite.
- Si me dices: «Tengo sed» (Juan 19,26), o «Dame de beber» (Juan 4,7), yo, que «conozco el don de Dios y Quién es el que esto me dice», sé que no me pides el agua de acá, agua que una vez bebida vuelve a dar sed. Soy yo quien te la pide a Tí, porque el agua que Tu

me vas a dar se convierte «en fuente que brota para vida eterna» (Juan 14,14).

Y ya estoy, como siempre, «parlo-teando» yo.

¡Perdóname, Señor!

A Ti te corresponde _y no a mí_ llevar la conversación.

A lo más yo te diré como el niño Samuel: «Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1Sam 3, 9 y 10).

O con San Pedro: «Tu solo tienes palabras de vida eterna» (Juan 6, 68)

Te prometo que, como tu Madre, las «guardaré cuidadosamente dándoles

vueltas en el corazón» (Lc 2,19 y 51).

Mientras tanto, déjame seguir en tu presencia ante el Sagrario, como María la hermana de Lázaro, «sentada a los pies del Señor, escuchando su palabra» (Le 10, 39).

Y déjame dar gracias a tu Iglesia, que, como Marta a María, me ha dicho y me repite constantemente: «El Señor está ahí y te llama» (Juan 11, 28).

Que yo sepa decirte todos los días de mi vida: «Aquí estoy, Señor, porque me has llamado» (1Sam 3,5. 6. 8).

Entonces Jesús tomó la palabra y le dijo:

- Simón, tengo que decirte una cosa.

El replicó:

- Di, Maestro.

Jesús prosiguió:

- Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Pero como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Quién de ellos lo amará más?

Simón respondió:

- Supongo que aquél a quién perdonó más.

Jesús le dijo:

- Así es.

Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

- ¿Ves a esa mujer? Cuando entré en tu casa no me diste agua para lavarme los pies, pero ella ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el beso de la paz, pero ésta, desde que entré no ha cesado de besar mis pies. No ungiste con aceite mi cabeza, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Te aseguro que si da tales muestras de amor es que le han perdonado sus muchos pecados; en cambio, al que se le perdona poco, mostrará poco amor.

Entonces dijo a la mujer:

- Tus pecados quedan perdonados.

(Lc 7, 40-49)

TRES MESES

Campaña para acercar a la Iglesia a católicos alejados.

La campaña «Ven a Casa esta Navidad» se ha convertido en una interesante iniciativa para que todos aquellos católicos de Inglaterra y Gales, que por distintas razones se han alejado de Dios y la Iglesia, vuelvan a ella al acercarse el nacimiento del Niño Jesús.

Senadora española anuncia su conversión al cristianismo.

Mercedes Aroz la senadora más votada en la historia de la cámara alta española, en representación de los socialistas catalanes por Barcelona, anunció su conversión al cristianismo y el abandono de su escaño, por incompatibilidad con la actual política de su partido, aunque seguirá como militante de base, según informó el diario «La Vanguardia» el pasado 30 de noviembre, haciéndose eco de una nota de la agencia Europa Press. Ahora ha anunciado que deja el escaño y que la razón es su conversión al cristianismo, un proceso que le ha llevado varios años.

Aroz comunica con alegría su «plena integración como miembro de la Iglesia católica». Y, añade, no es un cristianismo del «todo vale, nada cambia». Al contrario: todo cambia. Y por eso deja el escaño y los cargos en el partido.

El Cardenal Martínez Sistach, invita a las universidades a estudiar la encíclica «Spe salvi».

"Una encíclica para el diálogo, de un pastor intelectual". Es la definición que ha hecho de Spe Salvi el nuevo cardenal Lluís Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona, quien invita a las instituciones cristianas universitarias a estudiar el texto papal. «Si se me permite expresar un deseo, esta encíclica debería ser objeto de la reflexión y el diálogo en el seno de las comunidades cristia-

nas, especialmente en este tiempo de Adviento y también en la próxima Cuaresma», exhorta el cardenal en su carta dominical para el domingo 9 de Diciembre.

Creo que esta carta pontificia debería ser asumida por las instituciones cristianas de ámbito universitario y más concretamente por las obras dedicadas al fomento del diálogo entre el cristianismo y las culturas actuales».

Al igual que "Deus caritas est" , esta segunda encíclica tiene también una impronta muy personal del que durante muchos años fue profesor universitario de teología. El Papa Ratzinger se expresa en su doble condición de intelectual y de pastor, o de pastor intelectual», explica.

El Beato Bartolomé Blanco, nuevo patrono de Pastoral Juvenil en Córdoba.

El Obispo de Córdoba, Mons. Juan José Asenjo, el 7 de diciembre, Vigilia de la Inmaculada, firmó el decreto que nombra al nuevo Beato Bartolomé Blanco Márquez como patrono de la Pastoral Juvenil de la diócesis.

Bartolomé Blanco Márquez es uno de los más jóvenes miembros del grupo de 498 mártires españoles beatificados por el Papa Benedicto XVI el 28 de octubre pasado. Católico comprometido, este laico de casi 22 años de edad escribió a pocas horas de morir una conmovedora carta a su novia Maruja, que se cuenta como testimonio de su heroico martirio: «Tu recuerdo me acompañará a la tumba y mientras haya un latido en mi corazón, éste palpitará en cariño hacia ti. Dios ha querido sublimar estos afectos terrenales, ennobleciéndolos cuando los amamos en Él. Por eso, aunque en mis últimos días Dios es mi lumbrera y mi anhelo, no impide que el recuerdo de la persona más querida me acompañe hasta la hora de la muerte», comienza la carta.

Cristo es la esperanza para cada ser humano.

En el Domingo que la Iglesia celebra a Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo, el Papa Benedicto XVI presidió en la Basílica Vaticana la concelebración eucarística con los 23 nuevos purpurados creados en el consistorio, a los que entregó el anillo cardenalicio. En la homilía, el Santo Padre afirmó que «en Jesucristo crucificado se da la máxima revelación de Dios posible en este mundo, porque Dios es amor, y la muerte en la cruz de Jesús es el mayor acto de amor de toda la historia». En este contexto, señaló que en el anillo cardenalicio «está representada precisamente la crucifixión. Esto será siempre para vosotros una invitación para recordar de qué Rey sois servidores, el trono en el que El fue elevado y su fidelidad hasta el final para vencer el pecado y la muerte con la fuerza de la divina misericordia».

El Papa agradece la presencia y esmero de españoles en la multitudinaria beatificación.

El Secretario de Estado Vaticano, Cardenal Tarcisio Bertone, expresó a los obispos españoles la gratitud del Papa Benedicto XVI por la «numerosa participación» de sus compatriotas en la ceremonia de beatificación de 498 mártires del siglo XX y el esmero con el que se preparó el acontecimiento.

El Año Paulino será ocasión para conocer mejor a San Pablo.

El Cardenal Andrea Cordero Lanza di Montezemolo, Arcipreste de la Basílica de San Pablo de Extramuros, afirmó el 27 de Noviembre que el Año Paulino, que se celebrará del 28 de junio de 2008 y el 20 de junio de 2009, permitirá «conocer mejor a San Pablo, que es uno de los más grandes presentadores y comentarista de la doctrina de la redención».

La Santa Sede prepara el Encuentro Mundial de las Familias de México en 2009.

Una ocasión para responder a los ataques contra la institución fundamental de la sociedad.

La Santa Sede ha comenzado la preparación del Encuentro Mundial de las Familias que tendrá lugar en la Ciudad de México del 16 al 18 de enero de 2009.

El tema que Benedicto XVI ha adoptado para este encuentro es «La familia, formadora en los valores humanos y cristianos».

Sólida comunión de los pastores con el Papa.

En la mañana del 26 de Noviembre, el Santo Padre recibió en el Aula Pablo VI a los 23 nuevos cardenales, creados en el consistorio del sábado 24 de noviembre, y a sus familiares, así como a los fieles que les han acompañado en estos días.

«El consistorio y la celebración eucarística de ayer -afirmó el Papa- nos han ofrecido una ocasión singular para experimentar la catolicidad de la Iglesia, bien representada por la variada procedencia de los miembros del colegio cardenalicio, reunidos en comunión estrecha alrededor del Sucesor de Pedro».

«Cuento con vuestro precioso apoyo para desempeñar de la mejor manera mi ministerio al servicio del pueblo de Dios», dijo Benedicto XVI a los purpurados, y pidió a sus familiares y amigos que siguieran rezando por ellos y por él, «para que sea siempre sólida la comunión de los pastores con el Papa y ofrecer así al mundo entero el testimonio de una Iglesia fiel a Cristo y dispuesta para salir al encuentro, con valor profético, de las esperanzas y exigencias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo»

Gran celebración por la familia cristiana.

El día 30 de diciembre, solemnidad de la Sagrada Familia se ha celebrado en Madrid una gran concentración con el lema por la **Familia Cristiana**, para así vivir festivamente el gran don de la familia santificada por la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios. Esta iniciativa de movimientos y nuevas realidades eclesiales, pretende apoyar a la familia cristiana mediante el anuncio explícito de la verdad que la Iglesia Católica nos enseña sobre ella.

LA EUCARISTIA EN LA INICIACION CRISTIANA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES

MÓNICA MARÍA YUAN CORDIVIELA

(Editorial EDICE. madrid. 2007)



Iniciación a la Adoración Eucarística

Como iniciar en la presencia de Cristo y al culto Eucarístico

Del 17 al 20 de octubre de 2006 se celebraron en Toledo las Jornadas Nacionales de Liturgia sobre el tema tan sugestivo como La Eucaristía en la iniciación cristiana de niños y adolescentes. En ellas no podía faltar el apunte "Iniciación a la Adoración Eucarística". Cómo iniciar en la presencia eucarística de Cristo y al culto eucarístico, desarrollado por la autora, Misionera Eucarística de Nazaret, fiel discípula del Beato Manuel González, el obispo de los Sagrarios abandonados. En su disertación sigue la teoría y pedagogía de su Fundador. Todas las ponencias y comunicaciones de las Jornadas están publicadas en un tomo editado por la Conferencia Episcopal Española (EDICE).

La de la H^a Mónica María fue una ponencia basada en la propia experiencia, y en la que proponía, a través de un método, cómo iniciar al culto eucarístico fuera de la Misa a niños y adolescentes. Trata de ayudar a comprender ese gran deseo de Jesús: «Dejad que los niños se acerquen a mí», y vislumbrar modos de hacer realidad ese anhelo de nuestro Señor. Y comienza poniendo un ejemplo. Un párroco, queriendo asegurarse que sabía lo que significaba recibir a Jesús le preguntó a un niño con síndrome de Down, señalando el crucifijo y el Sagrario, la diferencia entre ambos. Casi a media lengua respondió señalando primero al crucifijo: «Ahí parece que está, pero no está. En el Sagrario parece que no está, pero está».

La adoración eucarística es, ante todo, asombro y gratitud ante quien ha prometido quedarse con nosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos. Necesitamos dejarnos interpelar, empapar, llenar de este misterio que se nos regala a cada instante. El niño tiene ciertas características que hacen de la adoración el tipo de oración más apropiada para su realidad: nadie como el niño reconoce que necesita de los demás, todo lo que se realice para que los niños tengan una mayor vivencia de la celebración eucarística redundará en un mayor deseo de acercarse al Dios-con-nosotros que habita en cada Sagrario de la tierra, y la capacidad de admiración en los niños está a flor de piel. El obispo del Sagrario abandonado tenía en su alma el gran anhelo de que no hubiera Sagrario sin niños ni niños sin Sagrario. Al tema de la catequesis y el acercamiento de los niños a Jesús Eucaristía dedicó muchísimas ho-

ras de su vida y cientos de páginas. Junto a la «necesidad» innata de los niños de gastar energías, encontramos otra: la de cariño, que halla en el encuentro con Jesús Eucaristía, santidad serena y completa. Cuenta la experiencia que ella ha tenido con niños y adolescentes de 7 a 16 años (todos juntos) de una hora completa meditando sobre el tema del perdón. ¿Cómo hemos de atraer a niños y adolescentes? Amando a las almas, orando mucho, llamando a cara descubierta por todos los medios limpios y aptos; no contentándose con el toque de campana o con el anuncio escrito en la puerta de la iglesia o hablando en la plática a los que todavía oyen, sino llamando con piadosa imprudencia a todo niño, niño, niña, joven, viejo o vieja con quienes se tope, poniendo en el llamamiento el atractivo del buen trato y del buen ejemplo.

Los padres son educadores en la fe y en la adoración. Iniciar a los hijos en la oración es una de las experiencias más definitivas para que su cristianismo esté vivo. Y la mejor forma de hacerlo es la oración de los padres con con los hijos. «Para iniciar a vuestros hijos en la oración, orad. Orad de vez en cuando en presencia y compañía de vuestros hijos, dejando de lado todo lo demás, buscando tiempos y sitios para hacerlo». Lo que se dice de los padres se puede aplicar a los catequistas, educadores en la fe, porque «nadie da lo que no tiene».. Cuanto diga, haga, dé, estudie y ore el catequista, debe tender a despertar y desarrollar en el niño la fe viva, el gusto y el sentido de la presencia real de Jesús en la sagrada Eucaristía.

Es importante que el lugar de la adoración sea acogedor, que el niño se siente en él a gusto, y que lo identifique como el sitio donde puede encontrar a Jesús Eucaristía

La adoración con los niños no es ni fácil... ni imposible. Es indispensable tener en cuenta las características de los niños/adolescentes a quienes queremos iniciar, y a su vez, confiar a quienes queremos confiar en que Jesús es el primer interesado en ese «encuentro» tan especial que significa acercarnos a su presencia eucarística. Es todo un proceso: de la «Visita» a la «Exposición del Santísimo». ¿Cómo sujetar o aprovechar la movilidad inquieta y distraída del niño ante el Sagrario? En este proceso, la autora indica de menos a más siete métodos o modos, desde el simple tirar besitos muy sonoros al Señor de la casita dorada... hasta la chifladura por el Corazón de Jesús sacramentado.

También los niños y adolescentes pueden gustar de ese manantial de vida que es la Palabra de Dios. Al reflexionar sobre un pasaje o una imagen del evangelio se pueden ir alcanzando gradualmente tres objetivos: conocer internamente a la persona de Jesús, conocerlo para amarle mejor y más plenamente, y conocerlo y amarlo para pareceros cada vez más a él, identificándonos con su persona y los valores que configuran su vida. Un elemento indispensable es el silencio. «La atención de los niños está en proporción directa del silencio y del gusto con que asistan... las dos cosas, silencio y gusto». Si el canto es importante en toda celebración, más aún en aquellas en que los niños tienen especial participación, teniendo en cuenta su peculiar afición a la música. Sin embargo, se debe tener cuidado de que la participación de los niños, sobre todo a la hora de tocar algún instrumento, no vaya en detrimento de su participación «interna»: «que la música no prevalezca sobre el canto ni que sea causa de distracción en vez de edificación». No se debe olvidar que los símbolos y gestos ayudan grandemente a los pequeños. Antes de terminar expone un momento de adoración modélico». La conferencia que ocupa en el citado libro 42 páginas finaliza con este párrafo:»El amor que el Señor pone en nuestros corazones nos guiará en busca de los «cómo» más adecuados para cada edad y situación concreta. María, mujer eucarística, sea nuestra madre y modelo en esta hermosa tarea».

José-Luis Otaño, S.M.

LA GLORIA ES EL PREMIO DE LA FE

¿Quieres, alma, entender que hay en el suelo
cuanta riqueza y bien el cielo entierra?
¿Quieres ver que, aunque oscuras, en la tierra
hay y se goza celestial consuelo?
Del pan penetra el sacramental velo
con el ojo de la fe, que nunca yerra,
veras que dentro de sus cortinas cierra
toda la gloria y resplandor del cielo;
pues dentro del está Dios humanado,
dandose en pasto al alma su querida,
con que su amor inmenso le declara:
mas no se deja ver, porque ha ordenado
que el que así le creyere en esta vida
en la otra goce cara a cara

Fray Damián de Vegas

